



**RAÍCES. Leer a los árboles.**  
Poesía, naturaleza y territorio

**Sendero del Acebrón, Doñana**

Coordenadas: 37°08'43.1"N 6°32'54.9"W (Palacio del Acebrón)

9 de septiembre de 2024

20:00 h.



**Jorge Riechmann**  
**Eladio Orta**  
**Rosa Hidalgo**  
**Rocío Romero**  
**Antonio David Rodríguez**

*Los árboles que nos quedan, árboles finales*  
(Ramón Andrés)

**RAÍCES** es un proyecto de  
**Isaías Griñolo y Bernardo Santos**  
con la **Asociación de Docentes por Doñana**

## ÁRBOLES HOMBRES

Ayer tarde  
volvía yo con las nubes  
que entraban bajo rosales  
(grande ternura redonda)  
entre los troncos constantes.  
La soledad era eterna  
y el silencio inacabable.  
Me detuve como un árbol  
y oí hablar a los árboles.  
El pájaro solo huía  
de tan secreto paraje,  
solo yo podía estar  
entre las rosas finales.  
Yo no quería volver  
en mí, por miedo de darles  
disgusto de árbol distinto  
a los árboles iguales.  
Los árboles se olvidaron  
de mi forma de hombre errante,  
y, con mi forma olvidada,  
oía hablar a los árboles.  
Me retardé hasta la estrella.  
En vuelo de luz suave  
fui saliéndome a la orilla,  
con la luna ya en el aire.  
Cuando yo ya me salía  
vi a los árboles mirarme,  
se daban cuenta de todo,  
y me apenaba dejarles.  
Y yo los oía hablar,  
entre el nublado de nácares,  
con blando rumor, de mí.  
Y ¿cómo desengañarles?  
¿Cómo decirles que no,  
que yo era sólo el pasante,  
que no me hablaran a mí?  
No quería traicionarles.  
Y ya muy tarde, muy tarde,  
oí hablarme a los árboles.

Juan Ramón Jiménez  
*Romances de Coral Gables. 1942*

## EL ÁRBOL DE LA CANCIÓN

Canté mis canciones para el resto,  
y por tí sigo cantando;  
El árbol de mi canción está  
desnudo  
en su brillante colina.

Porque has venido como un viento  
rotundo,  
y las hojas volaron cansadas,  
lejos, como cosas olvidadas,  
más allá del fin del mundo.

El árbol de mi canción está  
desnudo  
contra el azul del cielo;  
Le di mis canciones al resto,  
pero mi ser es todo tuyo.

*Sara Teasdale*

## PAZ

Vamos hacia los árboles... el sueño  
se hará en nosotros por virtud celeste.  
Vamos hacia los árboles; la noche  
nos será blanda, la tristeza leve.

Vamos hacia los árboles, el alma  
adormecida de perfume agreste.  
Pero calla, no hables, sé piadoso;  
no despiertes a los pájaros que duermen.

**Alfonsina Storni.**

*Irremediamente. Cooperativa Editorial "Buenos  
Aires". 1919*



## A MODO DE RECOMPENSA

Oigo a veces, en sigilosas noches otoñales, una oblicua graduación de bramidos provenientes de Argónida.

Es como un rastro agreste de hermosura y pavor, como una súbita concentración de alimañas que bullen en sus madrigueras y surcan cada día los áureos aposentos litorales.

No sé a qué confidencias remiten esas voces pero, juntas, atañen a mi vida.

Llegan hasta el vértice neto de los sueños y allí transmite sus informaciones a quien procede del insomnio y sabe que siempre y sin remedio oirá hablar a la noche en medio de la noche.

**José Manuel Caballero Bonald.**  
*Manual de infractores. Visor. 2005.*

## PADRE

Padre, decidme qué le han hecho al río que ya no canta  
Resbala como un barbo muerto bajo un palmo de espuma blanca  
Padre, que el río ya no es el río  
Padre, antes de que vuelva el verano esconda todo lo que tiene vida  
Padre, decidme qué le han hecho al bosque que no hay árboles  
En invierno no tendremos fuego ni en verano sitio donde resguardarnos  
Padre, que el bosque ya no es el bosque  
Padre, antes de que oscurezca llenad de vida la despensa  
Sin leña y sin peces  
Padre tendremos que quemar la barca  
Labrar el trigo entre las ruinas, padre  
Y cerrar con tres cerraduras la casa y decía usted, padre  
Si no hay pinos no se hacen piñones, ni gusanos, ni pájaros  
Padre, donde no hay flores no hay abejas, ni cera, ni miel  
Padre, que el campo ya no es el campo  
Padre, mañana del cielo lloverá sangre  
El viento lo canta llorando  
Padre, ya están aquí  
Monstruos de carne con gusanos de hierro  
Padre, no tengáis miedo, decid que no, que yo os espero  
Padre, que están matando la tierra  
Padre, dejad de llorar que nos han declarado la guerra

**Juan Manuel Serrat**



## SOY VERTICAL

Soy vertical.  
Pero preferiría ser horizontal.  
No soy un árbol con las raíces en la tierra  
absorbiendo minerales y amor materno  
para que cada marzo florezcan las hojas,  
ni soy la belleza del jardín  
de llamativos colores que atrae exclamaciones de admiración  
ignorando que pronto perderá sus pétalos.  
Comparado conmigo, un árbol es inmortal  
y una flor, aunque no tan alta, es más llamativa,  
y quiero la longevidad de uno y la valentía de la otra.  
Esta noche, bajo la luz infinitesimal de las estrellas,  
los árboles y las flores han derramado sus olores frescos.  
Camino entre ellos, pero no se dan cuenta.  
A veces pienso que cuando estoy durmiendo  
me debo parecer a ellos a la perfección,  
oscurecidos ya los pensamientos.  
Para mí es más natural estar tendida.  
Es entonces cuando el cielo y yo conversamos con libertad,  
y así seré útil cuando al fin me tienda:  
entonces los árboles podrán tocarme por una vez,  
y las flores tendrán tiempo para mí.

**Silvia Plath.**

*Soy vertical, pero preferiría ser horizontal. Ramdon House. 1961*



## LA NATURALEZA SABE MÁS

[Duerme el hacha]

Duerme el hacha su sueño de madera.  
Caminan en silencio las cigarras  
para no despertar el filo hiriente,  
la herida de metal que repercute  
en el temor esquivo de los pinos.  
Caminan en silencio las rapaces,  
las liebres, los insectos, los helechos.  
El bosque entero avanza lentamente  
en la cordialidad de las ardillas,  
en el canto gastado de las piedras  
y en la respiración de los lagartos  
que cuentan muy despacio sus escamas  
y el temblor que oscurece los abetos.  
Los algarrobos mueven a los grillos  
y en cada traslación y rotación  
el bosque se desplaza a su raíz,  
su brío y clorofila, sus rastrojos  
que evitan despertar a los metales,  
la ira insidiosa con que el hierro muerde.  
Árboles y animales disimulan  
el resplandor intenso de vivir  
y marcan, sigilosos, el terreno.  
Cuando despierta el hacha solo quedan  
ariscas superficies de hormigón  
y un rastro de maleza florecida.

**María Ángeles Pérez López.**

## EL PÁJARO LÁGRIMA

Es el pájaro sangre, el pájaro lágrima  
el que sueña hacia abajo, hacia el corazón de la tierra  
el que cae y cae interminablemente hacia adentro  
el que busca las alas rotas de los grillos  
para aprender su música  
el que dibuja lunas en el subsuelo, el que ilumina  
los huesos, las cenizas, los recuerdos dormidos  
porque debajo de la tierra hay otro cielo  
y es el pájaro solo, el pájaro semilla  
es el pájaro niño, el que no quiere volar  
el que va contra corriente, el que huye de la noche  
y de su melancolía, el que sólo quiere  
caer y caer y ser el pájaro flor  
para la madre tierra

**Selena Millares**

*Lámpara de madrugada. El Sastre de Apollinaire, 2022.*

## Sin título

Sintió que le rodeaba la impregnación tenebrosa de la marisma, con sus miasmas inyectadas en la tupida urdimbre de la humedad, más densa a medida que la luna menguante iba esparciendo desde la algaida un fantasmagórico cerco de pavesas y fuegos fatuos.

Y en eso notó sin saberlo que de allí brotaba como una vidriosa copia de la actividad nocturna de la fauna alojada en la breña: un bramido agónico de gamezno alucinado por el ojo homicida del gato cerval, un grito de grulla que avisa del horrendo combate de la mangosta y el culebrón lagunero, un graznar de ánsares sorprendidos en sus dormitorios por el husmo de la raposa, un vacío rebosante de luchas y huidas y apareamientos y hambres y hartazgos y descomposiciones".

**José Manuel Caballero Bonald.**

*Ágata ojos de gato. Seix Barral. 1974*

## EL VIAJE DEFINITIVO

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando.  
Y se quedará mi huerto con su verde árbol,  
y con su pozo blanco.

Todas las tardes el cielo será azul y plácido,  
y tocarán, como esta tarde están tocando,  
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron  
y el pueblo se hará nuevo cada año;  
y lejos del bullicio distinto, sordo, raro  
del domingo cerrado,  
del coche de las cinco, de las siestas del baño,  
en el rincón secreto de mi huerto florido y encalado,  
mi espíritu de hoy errará, nostálgico...

Y yo me iré, y seré otro, sin hogar, sin árbol  
verde, sin pozo blanco,  
sin cielo azul y plácido...  
Y se quedarán los pájaros cantando.

**Juan Ramón Jiménez.**

*Poemas agrestes. 1910*

## ÁRBOLES FINALES

Los árboles que nos quedan son aquéllos,  
los todavía no alcanzados. En sus claros se decide  
qué sombra infundir en cada uno de nosotros.  
Tienen, a su modo, una voz de llamada hacia arriba,  
como el que arquea las manos en torno a la boca  
para ser oído en lo más alto y pedir que alguien  
se haga cargo de los que estamos aquí. Ultimados.  
Todo árbol cobija a un muerto y lo mantiene  
en la savia, lo hace suyo y lo ampara, le da un suelo  
de corteza y de hojas caídas para él.  
Los bosques pueden salvarse en los que han sido,  
quiero decir, en el recuerdo que guardamos de ellos.  
Tendrá un hogar en el color del haya quien los defienda.  
Hay árboles que parecen anteriores a la tierra, los robles  
y los tejos, por ejemplo, arraigados en una mano perdida  
y mortal que quiso hacer el mundo y no pudo.  
Escuchadlos en sus ramas; nos avisan, aconsejan.  
Son las obras completas del reposo.

**Ramón Andrés.**

*Oír las grietas (Antología Poética 1988-2023). Hiperión. 2024*

